

## Balance de la orientación desarrollada por el Partido ante las elecciones.

La convocatoria anticipada de las elecciones obligó al partido a volcarse en la campaña inmediatamente después del verano. El CE trató de concretar la resolución aprobada en la última sesión del CC, introduciendo algunos cambios pero respetando en lo fundamental a aquélla. Se impone ahora un balance que, apoyado en los que se hagan en las distintas nacionalidades y regiones, sirva para organizar el debate en el partido.

Pensamos que es importante distinguir dos partes: una relacionada con una valoración de los aciertos y errores de la resolución del CC a la luz de los hechos; otra, la de la puesta en práctica de la orientación por la dirección central.

1.- A pesar de los defectos que luego señalaremos, nos parece que en lo esencial el análisis que hacía de la situación la resolución citada era válido; mientras que en la burguesía se profundizaban sus divisiones y aparecía el partido de Fraga como principal candidato a hegemonizar la recomposición de la derecha, en cambio la posibilidad de una victoria electoral del PSOE concentraba las esperanzas de los trabajadores de una parte importante de la pequeña burguesía; y esto último se iba a manifestar en una tendencia al "voto útil", mayor aún que en Andalucía.

Esto era lo más importante de lo que se decía entonces (si bien no se debía todavía como muy probable una victoria socialista...) y se ha visto confirmado: la presión del "voto útil" al PSOE se ha expresado incluso mucho más de lo previsto (rectificando también un error importante de la resolución en relación a las nacionalidades, principalmente Euskadi, en donde ha pesado mucho la polarización a escala estatal paralelamente a la nacional], influyendo no sólo en el descalabro del PCE sino también en el retroceso o el techo alcanzado por corrientes nacionalistas radicales. AP se constituye, por otro lado, en la principal fuerza de oposición burguesa frente a un "centrismo" en bancarrota y, en fin, la victoria del PSOE no va a impedir que se dé en el futuro un relanzamiento de la actividad golpista.

De este análisis se desprendía una orientación dirigida a superar la contradicción entre la voluntad de cambio que iba a expresar el voto al PSOE y la debilidad del nivel de conciencia, organización y movilización de sus millones de votantes. Las tareas definidas, si bien eran en líneas generales correctas, ya marcaron una cierta ambigüedad en cómo relacionar adecuadamente nuestro apoyo a la voluntad de derrotar a la derecha con el objetivo que nos queríamos fijar (reforzar la izquierda que lucha...). Esto se refleja en fórmulas como la de "trabajar para que en las próximas elecciones exista la derrota de la derecha más amplia posible, mediante un masivo voto a las fuerzas de izquierda" (primer apartado del punto 9) o en la lectura pesimista sobre la posibilidad de construir frentes y pedir voto para ellos, que podía resultar de otros apartados de la resolución pese a que se insistía en la necesidad de crearlos. Lo primero podía favorecer una línea de desestímulo del voto de voto al PSOE frente a la que en realidad marcaba después como prioritaria: votar a candidaturas de resistencia significativas... Lo segundo podía dar lugar a pensar que había que estar preparados ya a ir solos en muchos sitios, o en el mejor de los casos, a no esperar formar candidaturas que no fueran "testimoniales".

Sin embargo, pese a estos defectos, creemos que era coherente la línea de voto aprobada: había que apoyar en primer lugar a candidaturas de izquierda radical, pero allí donde éstas aparecieran como "testimoniales" teníamos que ayudar a la derrota de la derecha pidiendo el voto para la izquierda reformista. Esto, que fue criticado dentro y fuera del partido como "incoherente", respondía a esa combinación de tareas que nos dábamos, y que nos ha evitado caer en dos errores (voto PSOE en todas partes, voto a candidaturas radicales, incluida LCR sólo), además de polemizar mejor con la actitud abstencionista de una parte de los sectores más radicales.

Y tampoco pensamos que esta posición de voto haya dificultado el trabajo de creación de frentes o el objetivo de reforzar la izquierda que lucha. Al contrario, coincidíamos en realidad con la dirección de MC y con una base potencial de esos frentes, que pensaban que en estas elecciones no era conveniente medirse en las urnas debido a la polarización enorme que se iba a dar. De ahí no se deriva tampoco que en el futuro ésa sea nuestra orientación; el problema es que esta vez las masas no han hecho todavía la experiencia de un gobierno socialista,

y que una parte importante de los sectores activos en los que nos apoyamos iba incluso a votar al PSOE. A medida que esa experiencia se dé y se avance en la construcción de frentes estaremos en condiciones menos desfavorables para pedir voto, objetivo que lógicamente debe guiar a largo plazo a toda fuerza revolucionaria.

Ha habido camaradas que han objetado a la posición de voto adoptada por el CC la dificultad que significa para un partido pequeño como el nuestro tener una táctica tan diversificada. Pero lo primero que tendrían que plantear es qué línea alternativa era mejor: ¿Pedir voto al PSOE alienándonos el apoyo de sectores radicales y renunciando al objetivo de reforzar la izquierda que lucha?, ¿pedir voto no sólo para la izquierda radical sino también para la LCR asumiendo el riesgo de un mayor deterioro de nuestra influencia con votaciones menores incluso que algunos grupos de la extrema izquierda? Ambas soluciones nos parecen incorrectas políticamente.

La dificultad técnica señalada existía, pero la tratamos de paliar con la aparición del partido autónomamente en los medios de comunicación estatales, que sirvió para dar una explicación clara de nuestra política, pese a las diferencias que tuvo a la hora de la votación.

Mención aparte merece la petición de voto final que nos vimos obligados a hacer para las coaliciones MC-LCR en Catalunya y Madrid, y que sí supuso un cambio importante respecto al CC. Teniendo en cuenta el carácter casi exclusivo de alianza entre partidos, su dimensión no estatal y el esfuerzo común que exigía una campaña con voto incluido, parece que habría sido mejor no haber llegado a pedir el voto. Pero, a pesar del riesgo corrido y del resultado, nos reafirmamos en que fue acertado el compromiso al que llegamos ambas partes, ya que así cubríamos el objetivo de aparición conjunta que nos habíamos fijado. En ese sentido, la opción tomada en Aragón fue finalmente un relativo éxito nuestro, pero era difícilmente trasladable a los lugares antes citados tanto por la mayor presión de la actitud izquierdista en MC como por las relaciones menos unitarias entre ambos partidos. Lo mismo se podría decir en el caso de Asturias, en donde se dan ahora condiciones para estabilizar el BIA.

En cuanto al País Valenciá, las discusiones internas en EUPV previas a la decisión final de pedir el voto (en lo que influyó mucho la presentación de "Unitat del Poble Valenciá" como candidatura única nacionalista) eran reveladoras de una problemática parecida a la que abordaba nuestra Resolución. Si bien el resultado final no ha sido muy negativo, teniendo en cuenta además el efecto de paralización de la campaña que tuvieron las inundaciones, es evidente que los riesgos de algo parecido a lo obtenido en Madrid o Catalunya se podrán evitar a condición de demostrar precisamente que un frente es algo que va mucho más allá de la fuerza de los partidos que lo apoyan.

En general, sobre la táctica adoptada por el CE ante MC, pensamos que los pasos dados fueron en el único camino posible una vez surgieron con fuerza las divergencias entre ambos partidos (abstención o voto PSOE-PCE). Está claro que habría sido mejor llegar a las 25 provincias (esa fue nuestra propuesta inicial) de cara a ampliar el acuerdo unitario y aparecer más diferenciados frente al resto de grupos de extrema izquierda. Por parte del CE, una vez se constató la reticencia a una posición de desistir, se ofreció a MC la "solución" de pedir voto para la coalición en todos esos sitios, pero está bien claro que el riesgo de medirse en las urnas habría sido mayor, pese a la ventaja de una aparición conjunta en los medios de comunicación estatales.

Por último, hay que precisar que pese a las insuficiencias sobre la táctica, lo que desde luego no hacía la Resolución era poner límites al esfuerzo por la creación de frentes. De hecho, antes del verano sólo en el País Valenciá (dentro ya de EU) y en Asturias se estaba avanzando en ese camino, mientras que en lugares como Madrid o Catalunya o a nivel central se había hecho muy poco para tomar iniciativas públicas en relación a otras fuerzas, más allá de algún artículo de COMBATE. La experiencia de las dos semanas de precampaña en Septiembre demostró que había margen para esa labor de presión, y que se tuvo que hacer de manera un tanto improvisada, olvidando incluso la posibilidad de que al menos se llegara a acuerdos amplios para el Senado (objetivo que sí determinó el CC, y que sólo fue intentado en Catalunya).

2.- En el CC y en la Carta de COMBATE 281, que se tenía que haber entregado a todas las células, se señalaban los criterios con que debíamos medir los resultados de la campaña:

a) En cuanto a la aparición pública del partido y el reflejo en ella de la orientación política diseñada por el CC, hay que señalar que la precondición de presentarnos en el mayor número de provincias fue cubierta suficientemente. A partir de ahí, el problema central que tuvimos fue el de saber dar una imagen que combinara las tareas que antes decíamos, es decir, que apoyara la voluntad de derrotar a la derecha pero insistiera en la necesidad de reforzar la izquierda que lucha para ... dar contenido al cambio. Hay que reconocer que tanto en el slogan aprobado ("Que no te rebajen el cambio, ven con la izquierda que lucha") como en los primeros números de COMBATE hay una cierta desorientación que sólo empezará a ser superada con la "Carta a los amigos, simpatizantes y colaboradores" y con los editoriales de COMBATE a medida que empieza la campaña oficial. En realidad, teniendo en cuenta la línea de petición de voto para nacionalistas radicales y para las coaliciones de Madrid y Catalunya, acabamos de poner más el acento en el "ven con la izquierda que lucha" y en dar una imagen también más radical que unitaria a nuestras candidaturas y a los actos que convocamos. Pensamos que a nivel central esto fue mucho más acertado y se reflejó también en los espacios de radio y TV que hicimos (el que se emitió iba dedicado a los temas de paro, Euskadi y voto a izquierda radical).

Pero el retraso en dar una idea clara del tipo de campaña explica que en el mismo COMBATE y en la propaganda en las distintas nacionalidades y regiones se dieran bandazos en uno y otro sentido, y que todavía ahora persistan a la hora de sacar lecciones de los resultados.

En cuanto al material de apoyo a la campaña, pensamos que si bien la ausencia de un Manifiesto-Programa ha podido resentirse, sobre todo, en las "provincias" en donde nos presentábamos solos, la "Carta...", las "Siete preguntas, siete respuestas" y los espacios gratuitos han sido instrumentos útiles para centrar los temas de polémica con otras corrientes. Otra cosa es la explicación de los 5 ejes de programa, en los que ha faltado un esfuerzo mayor para saber situarlos en el contexto de un futuro gobierno socialista.

Una cuestión especialmente polémica ha sido la del tratamiento de la lucha por la unidad de la izquierda radical y, en relación con ella, del "partido de los revolucionarios", a lo largo de la campaña. Creemos que, dados los resultados limitados de la unidad alcanzada con otras fuerzas, lo fundamental en la propaganda en radio, TV o mítines centrales era destacar que éramos la fuerza que con más interés buscaba la unidad de esos sectores; pero habría sido propagandismo haber puesto en primer plano el tema del "p. de los r.", más allá de incluirlo en las charlas del partido o en los actos en donde íbamos solos. Esta tesis se refuerza más si tenemos en cuenta que allí donde íbamos con MC nuestro principal esfuerzo estaba en insistir en la necesidad de crear núcleos de apoyo a la candidatura en barrios y pueblos y en dar continuidad a la unidad de cara a nuevas batallas electorales -municipales- o en campañas de movilización, temas de los que había que convencer al propio MC.

Por último, hay que constatar también que hemos hecho muy poco esfuerzo por polemizar con la pedagogía adecuada con los votantes críticos del PSOE o del PCF.

b) En cuanto a las relaciones unitarias, los avances no han sido importantes, pero sí se han dado nuevos pasos en la unidad de acción con algunas de las corrientes a las que nos dirigíamos:

- con MC se han podido formalizar alianzas electorales en zonas importantes, superando así las reticencias que este partido había mostrado en el pasado al llegar a acuerdos de este tipo, como ya se demostró en Andalucía. Esto no significa negar que esas candidaturas, al no tener una extensión estatal y al mantenerse en su interior divergencias importantes, no han supuesto un salto efectivo en el acercamiento político entre ambos partidos (salvo quizás Aragón). Pero hemos conseguido: conocer mejor nuestras posiciones respectivas; ampliar la audiencia en los actos organizados por ambos partidos, no sólo donde ya íbamos juntos, sino también en algunos sitios donde íbamos separados (Euskadi...); demostrar que se podía trabajar juntos a pesar de las divergencias, y lograr que esto se reflejara en unidad de acción en la base en algunos barrios o pueblos; dar así una expresión parcial de la unidad que queremos lograr a través de futuros frentes de acción.

Estos son los aspectos positivos, que pesan sin duda mucho más que los negativos: los pocos votos logrados, el carácter un tanto ideologuista de los "discursos" de MC en los mítines, particularmente, en Catalunya, la dificultad, en suma, de reconvertir hoy las coaliciones o la unidad de acción lograda en un instrumento común de presión sobre los nacionalistas radicales o "prosoviéticos". Estamos seguros de que la reflexión sobre todos estos elementos de balance ha de estar presente también en los compañeros y compañeras de MC, por

políticas de cara a una mejora o un empeoramiento de las relaciones por su parte.

- En la construcción de frentes, ya decíamos antes que prácticamente sólo en Asturias, después del País Valencià, se han dado avances sustanciales en ocasión de la campaña electoral; pero no hay que olvidar que allí donde ha habido coalición MC-LCR, hay también en marcha procesos unitarios de base en barrios y pueblos que pueden consolidarse en los próximos meses, teniendo en cuenta además la perspectiva de las elecciones municipales. En el caso de Madrid, existe también la posibilidad de unidad de acción estable con el MRPC, abierta precisamente por el esfuerzo realizado en la precampaña para llegar a un acuerdo electoral que no llegó a firmarse, pero que les empujó a un distanciamiento táctico de los grupos prosoviéticos sectarios.

En cuanto al PCC, también sus resultados van a favorecer una mayor presión unitaria, como ya se está demostrando en lugares como Tarragona.

- Respecto a las fuerzas a favor de las cuales desistíamos, haría falta una valoración concreta para cada caso. Pese a los no buenos resultados conseguidos por el BNP o la UPC, seguimos pensando que la posición adoptada fue correcta y que ha servido para tener mejores relaciones con esas corrientes, darnos a conocer ante ellas en sus actos, etc. Ahora urge una discusión sobre cómo capitalizar esto a través de una unidad de acción más regular y de la incidencia nuestra en el proceso de reflexión postelectoral que deberán realizar.

Un caso particular es el de HB con quien el debate sobre cómo actuar en la nueva situación política es también urgente, pero que se halla mediatizado por la actividad de ETA y las distintas versiones de la propuesta de negociación sobre la alternativa KAS. Pero la posición de desestimiento en HB nos sigue pareciendo correcta, y ni los resultados y la evolución interna de EE, ni el ascenso electoral del PSOE justifican un cambio en la prioridad de voto a favor de HB.

c) Se hace necesario un balance de la actividad realizada en torno a feminismo, juventud o luchas sociales en general:

- en el trabajo mujer, pese a los errores importantes cometidos en la "Carta a los amigos.." y en COMBATE, hemos tratado de garantizar como partido que el tema aborto sea un eje central (salvo, en parte, Euskadi) haya camaradas mujeres como portavoces de las candidaturas; en las coaliciones con MC, éstas han tenido una imagen mucho más feminista que cualquier otra (sin que ello signifique negar que persisten desacuerdos sobre la relación entre la lucha contra la dominación masculina y la lucha social); se han logrado también debates y pronunciamientos de sectores del movimiento (Comisiones Pro-aborto en Madrid y Barcelona, llamamiento a votar contra la derecha en Aragón...).

- En la juventud, han habido un cierto relanzamiento de la actividad (Barricada, Especial Elecciones, folletos especiales en algunas nacionalidades), pero falta saber como se ha manifestado todo esto en popularización del eje antimilitarista y antigolpista, en la actividad específica de los candidatos jóvenes (Andalucía, Euskadi: Navarra). También haría falta un balance de la actividad conjunta realizada con FJR allí donde íbamos en coalición con MC (ver Madrid: algo, pero poco; el FIC, poco juvenil).

- En cuanto a luchas que se han podido desarrollar durante la campaña, a debates propiciados en sindicatos, AA.VV., a iniciativas de calle del partido, pensamos que no ha habido muchas ocasiones pero que ha faltado de nuevo imaginación y capacidad de reacción ante el hecho de la intentona descubierta el 2 de octubre, la presentación de Tejero, etc., que hemos presionado poco a través de los organismos donde estamos, para que se dirigieran a todas las candidaturas de izquierda, etc.

- Para concluir debemos constatar que estas elecciones han estado muy polarizadas en torno a las alternativas de PSOE y AP, y esto ha tenido su repercusión negativa tanto en audiencia limitada de nuestros actos y en la atención prestada por prensa y radio, como en las votaciones obtenidas por las candidaturas que apoyábamos.

A todo esto se ha añadido el espectáculo de división y confusión que para muchos ofrece la "sopa de letras" de la izquierda radical y el hecho de que no sobresaliera de ella un polo unitario impulsado por la LCR. Los pocos votos obtenidos en lugares tan importantes políticamente como Madrid y Catalunya han influido sin duda en un deterioro de nuestro peso político a escala estatal; pero no creemos que debamos deducir de ello que hayamos sufrido un retroceso importante, tanto porque el balance es muy desigual en el resto de nacionalidades y regiones como porque depende de la eficacia para impulsar nuevas movilizaciones que nuestro partido pueda demostrar en los próximos meses, a través de una actitud correcta en la nueva situación y ante el recién formado gobierno socialista.

Todo lo anterior no debe llevarnos a olvidar que ha habido algunos pasos adelante en

se refiere a la consolidación del partido y su orla ha habido pequeños avances en localidades y sectores importantes.■

Noviembre 1.982